

Codoñer, Madrid, Dykinson, 2014, 422 páginas. ISBN 978-84-9085-221-7

Tiene el lector entre sus manos un libro que a buen seguro será un clásico en los estudios de Bizantinística. El volumen es una cuidada selección de los trabajos que a lo largo de su vida investigadora, ha producido el talento indiscutible en aquel campo del profesor Bravo. De esta manera han querido reconocer su labor docente e investigadora sus amigos, discípulos y colegas al recopilar lo más representativo de sus escritos sobre Bizancio. En contra de lo que aconseja un versículo de Marcos, que no ha de echarse vino viejo en odres nuevos, los editores del libro han antologizado y presentado los artículos de toda una vida en un volumen esmerado y mimado al extremo. Quizá no sea este el foro adecuado para redundar en la semblanza personal y profesional de Antonio Bravo, maestro de muchos, pues estas líneas no deberían ser sino una presentación del libro recientemente publicado; sin embargo, no puedo escaparme a la tentación de recordar su magisterio, su atractiva personalidad y aplastante erudición, algo que con mejor tono y más brillante prosa hacen los editores en un Prólogo (pp. 9-16) en el que se describe su recorrido personal y profesional. En ocho páginas se glosan la vida y la obra del profesor Bravo, número pequeño de páginas para recordar a quien produjo, como bien se nos recuerda en el citado prólogo, más de 130 aportaciones dedicadas exclusivamente al mundo bizantino. ¡Cuántas más harían falta para presentar lo que fue su dinamismo investigador!

En las líneas que prologan el grueso del volumen, los editores no pasan por alto dos obras señeras que conforman la reflexión de años sobre el Imperio bizantino: *El Imperio bizantino. Historia y Civilización. Coordinadas bibliográficas*, Madrid, 1997, y *Bizancio. Perfiles de un Imperio*, Madrid, 1997, complemento y no sombra a su dilatada dedicación a los estudios bizantinos. Así, los propios editores toman la acertada decisión de presentar en tres apartados los ámbitos de actuación investigadora del profesor Bravo: la paleografía griega, el pensamiento y la filosofía bizantinas, y por último la transmisión del saber desde la Antigüedad al Mundo Moderno. En el primero se atiende a la ardua labor que el profesor Bravo emprendió en el campo de la paleografía en tiempos en los que todo estaba por hacer; en cuanto al segundo y al tercero se alaba igualmente, y con justicia, su inmersión en los textos bizantinos, en su pensamiento o religiosidad. De ellos es de donde se extrae en mayor medida la antología que se ofrece al lector. Para concluir con el Prólogo, en estos tres apartados la bibliografía resultado de sus investigaciones (presentada a pie de página en abrumadoras notas, al modo del maestro) es densísima.

En cuanto al cuerpo del volumen, recopilación de estudios de toda una vida, los editores optan por presentarlos bajo tres secciones con títulos muy sugerentes: El viaje de la personas (pp. 17-153), El viaje de los textos (pp. 155-233) y El viaje de las ideas (pp. 235-364). Afirmar que el objetivo no es otro que agruparlos siguiendo una coherencia metodológica y de contenido, en orden de mayor a menor concreción, siendo el nexo de unión de todos ellos el mundo bizantino.

Nada menos que seis artículos, los más representativos de su producción, son los seleccionados para “El viaje de las personas”; trabajos tan atractivos y fundamentales como “Constantinopla, de lo visto a lo imaginado” (pp. 19-49), un viaje por la Constantinopla imaginaria y la real a lo largo de los siglos. Le sigue “La Constantinopla que vieron González Clavijo y Tafur” (pp. 51-58), embajador el uno, incansable viajero el otro, quienes de la mano del profesor Bravo -en breves aunque eruditas páginas- nos guían por los monasterios constantinopolitanos. Tras “La Crónica de

los Gattilusios y otras cuestiones de historia bizantina en la Embajada a Tarmolán” (pp. 59-67), son de destacar el delicioso artículo titulado “Emperadores bizantinos en tierras de Occidente” (pp. 69-88), revelador trabajo sobre la importancia de las visitas de Juan V, Manuel II y Juan VIII, los tres de la casa de los Paleólogos, a la Europa occidental, así como el denso y sesudo estudio “La imagen de Bizancio en los viajeros medievales españoles” (pp. 89-128). El trabajo “Viejo y nuevo sobre los viajeros a y desde Bizancio” (pp. 129-153) cierra la primera sección.

La segunda sección, “El Viaje de los textos”, la forman tres estudios: “La tradición directa de los autores antiguos en época bizantina” (pp. 157-171), “La poesía griega en Bizancio: su recepción y conservación” (pp. 173-218) y “La calma que precede a la tormenta: el Concilio de Florencia y su papel en la transmisión de los textos clásicos” (pp. 219-232). En este apartado, y sin menoscabo del anterior o el que sigue, se percibe de nuevo la impresionante labor realizada del profesor Bravo en el ámbito de la literatura bizantina, la recepción de los clásicos, su transmisión y reelaboración.

La última de las secciones. “El Viaje de las ideas” la componen los siguientes títulos: “Aspectos de la cultura griega en la Península ibérica durante la Edad Media” (pp. 237-245), “Bizancio y Occidente en el espejo de la confrontación religiosa” (pp. 247-282), “La España visigoda y el mundo bizantino: aspectos culturales y teológicos” (pp. 283-302), “Bizancio y el Renacimiento” (pp. 303-316) y en último lugar “Aristóteles en la España del siglo XVI: antecedentes, alcance y matices de su influencia” (pp. 317-364). Temáticamente es impecable la selección.

Actualizadas en algunos casos, las referencias bibliográficas de los trabajos seleccionados se encuentran después de las tres secciones (pp. 365-420); son las lecturas de toda una vida, que llevaron al profesor Bravo a la producción de tan ingente obra científica, y a atesorar un conocimiento tan enciclopédico.

Casi un centenar de amigos y compañeros homenajean a Antonio Bravo en la *Tabula Gratularia*, y reconocen su amistad y magisterio, como es de justicia que así sea.

Fco. Javier Ortolá Salas
Universidad de Cádiz
E-mail: javier.ortola@uca.es